

Novelas Polécticas Bestemias de un astro

G. E. en la U.R.S.S.

(Viene de la página 1)

en la esperanza

Se fué tras la educación que miserablemente le dieron. Y se fué en una noche de incertidumbre y desasosiego, cuando en el firmamento se dibujaba una estrella de luz que se iba a perder en la bruma de una hora melancólica, triste y dorada.

Ya no queda de él nada en este pedruzco de tierra que mora. Yo solo recuerdo el día que oí tanto y tanto con un caminar a tientas. No se fué: me lo llevaron como la otra vez. Me lo arrebataron de nuevo, cuando comenzaban sus ojos a ver con mayor claridad los objetos que le rodeaban. ¡Aquí! ¡Aquí me lo arrojaron hacia sus dominios.

Joven, pero sin fuerzas físicas ni morales. Sin energías para poder alcanzar las exigencias de la vida, se apartó de los labios con la alegría en su boca, con la ilusión de un niño que sólo ve fanasías de muchísimos colores y formas. Así se alejó del pobre calderal.

¿Qué fué lo que le pasó? ¿Tanto hizo por anorar su desgracia con resignación? Si yo hubiera podido... Si hubiera tenido valor... Desventura por desventura... ¿Es el destino? No. Pero en el dolor mirando al hombre... Me da pena seguir mirándolo. Qué fondo se clava el dardo... Es la obscuridad que se traga a la luz. Son las tinieblas que todo lo invaden.

De mi Carnet blanco y negro

Más, mucho más, que las ofensas de los epístolas, quienes forjaron la legendaria coraza de los cristianos primitivos, contra la que iban a mellarse picos y lanzas mercenarias, fueron las señas estocadas.

Me encantaba el martirio de Eusebio, esclavo del romano Eusebio, galicano de las voluntades insurgentes de las multitudines contra el despotismo imperio. Me encantaba su espíritu, su espíritu, su espíritu.

El estocismo insurgente, que impusieron la inquisición en España, donde el primer inquisidor Torquemada, al quemar vivos a 10.000 personas, me encantaba su espíritu.

En un momento en que me encontraba con un hombre en la calle, me acordaba de un momento en que me encontraba con un hombre en la calle.

¿Cuan lejos andamos de los empujados y moderados preceptos de Marco Aurelio? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

La obsesión por la santidad, hizo perder la hombría. Galardon de los estocicos por excelencia.

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

Las vidas de los grandes hombres siempre son ejemplares para el vulgo. Quien esto escribe se considera vulgo y goza en aprender de los que triunfaron por su talento, pues ellos le dan a que uno se paga la celebridad y la universal reputación.

En Vicente Blasco Ibañez concurren otros motivos de consideración y de aprecio; los que consigna en el Prólogo, y a la vez faceta autobiográfica que reproducimos. El desinterés, la lucha con la privación, casi con la pobreza, su espíritu de sacrificio y su constancia férrea en holocausto de la libertad, del progreso y de la justicia y de los derechos del Pueblo, lo consagran, lo enaltecen y lo nimbán de gloria ante las generaciones actuales.

En su obra inmensa, que prácticamente empieza en su magnífica obra «La Barraca» y concluye en «La vuelta al mundo de un novelista», nos demuestra lo pequeño que es nuestro planeta para los desaherados, y lo grande y bello que es para los potentes.

La faceta que reproducimos, sencila en decrocion y grande en concepto confirma cuanto decimos y nos excusa de utilizar hiperbólos que él, desde el seno de la inmortalidad que se halla, rechazaría.

AL LECTOR:

«Flor de Mayo», el libro que tienes entre tus manos, lector, es mi segunda novela. La produjo en 1895, cuando dirigía en Valencia el diario republicano «El Pueblo», fundado por mí.

Lo mismo que mi primera novela «Aroz y tarlana», fué escrita «Flor de Mayo» para el folletín, fué escrita «Flor de Mayo» para el folletín. Mi vida de periodista no me permitía un trabajo asiduo y concentrado.

Fué aquella época de mi existencia la más quimérica, más desinteresada y de mayor pobreza. Me había metido en el difícil empeño de sostener un diario de propaganda revolucionaria que, falto de la ayuda de los anuncios, no contaba con otros ingresos que los cinco céntimos dados por el lector.

Como si esto no fuera bastante, mi republicana y romántico y temerario me hacia ser objeto casi todos los meses de procesos y encarcelamiento, y cuando volvía a verme libre era para reanudar mi batalla económica, desesperada y dolorosa. En realidad, mis únicos periodos de paz reposaron en aquella época, fueron los que pasé en la cárcel.

No pudiendo retribuir a mis compañeros de redacción, me abstuve siempre de exigirles trabajos extraordinarios. Eran jóvenes que escribían por entusiasmo lo que querían y cuando querían. Yo me encargaba de realizar puntualmente todas las múltiples labores que exige la confección de un diario, desde el artículo político de la primera página, que suscitaba la indignación persecutoria de las autoridades, a los sueltos más insignificantes.

Permanencia hasta altas horas de la madrugada redactando en forma exageradamente amplia los escasos telegramas que podíamos recibir de Madrid y del extranjero, «ahinchándonos», como se dice en lenguaje periodístico, y cuando la luz del día iba blanqueando las ventanas de la redacción.

¿Cuan lejos andamos de los empujados y moderados preceptos de Marco Aurelio? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

«Aroz y Tarlana», «Flor de Mayo», «La Barraca» y «Entre naranjos», han sido escritas de este modo, al apuntar la aurora, en la pobre redacción de un periódico de vida todavía inerte, arrojado su autor por el estrépito de la máquina que rodaba en el piso bajo tirando los primeros ejemplares del diario y oyendo los mil ruidos de una ciudad que despierta para vivir un día más.

MI trabajo de novelista se iba prolongando hasta bien entrada la mañana, o sea hasta que la fatiga física y los avances de un sueño menospreciado acababan por rendirme. Otras veces, antes de acostarme, vagaba por los caminos de la huerta o por la playa mediterránea, para estudiar directamente los tipos y paisajes desiertos luego en mis novelas.

Estos pasos de notoriabilidad que prolongaban una existencia anormal en las esplendorosas mañanas, eran para mí la única ocasión de ver el sol como los demás mortales. Me acostaba ordinariamente cerca del mediodía, y al despertar, la tarde estaba en su ocaso, reanudando, cerrada ya, una noche, mi vida folletín.

Por cada vez que yo existencia de sacrificio, de miseria y de continuo combate por un ideal, estéril hasta el presente. Pero lo recuerdo emocionado, como uno de los periodos más interesantes de mi existencia. Amo mis primeras novelas con la predilección que sienten los ricos por los hijos nacidos en su época de pobreza.

Recordo a veces las aventuras a que me arrastró mi entusiasmo juvenil de novelista, ansioso de ver de cerca y no de oídas las cosas que pretendía describir en mis novelas.

Dejando confiada momentáneamente la dirección de «El Pueblo» al grupo de jóvenes que me reconocía por maestro y director, a pesar de que solo nos separaba una diferencia de cuatro o cinco años, navegaba en las barcas del Cabañal, haciendo la vida ruda de sus tripulantes, interviniendo en las operaciones de la pesca al alto mar. Como ya van transcurridos cerca de treinta años, me atrevo a decir que también navegué en una barca de contrabandistas, yendo a «trabajar» con ellos en la costa de Argelia.

Otro recuerdo emotivo guarda para mí «Flor de Mayo». Muchas veces, al vagar por la playa preparandomentalmente mi novela, encontré a un pintor joven, sólo tiene cinco años más que yo, que laboraba a pleno sol, reproduciendo magistralmente sobre sus lienzos el oro de la luz, el color inevitable del aire, el azul palpitante del Mediterráneo, la blancura transparente y sólida al mismo tiempo de las velas, la mole rubia y escarlata de los grandes buques cortando la ola majestuosamente al fílar de las barcas.

Este pintor y yo nos habíamos conocido de niños, perdiéndonos luego de vista. Venía de Italia y acababa de obtener sus primeros triunfos. Convertido al realismo en el arte y abominador de la pintura aprendida en las escuelas, terminó por único maestro al mar valenciano, admirando fervorosamente su luminoso espíritu.

Trabajamos juntos, él en sus lienzos, yo en mi novela, teniendo enfrente el mismo modelo. Así se reanudó nuestra amistad, y fuimos hermanos, hasta que hace poco nos separó la muerte.

Era Joaquín Sorola. V. B. I. - 1923.

Vale la pena leer y releer esta hermosa, instructiva y estimuladora página. Por esto decimos que los grandes hombres siempre son ejemplares y esto, que en aquella época, Blasco Ibañez era un grande hombre en potencia, no en plena floración como lo fué después, a fuerza de estudio y sacrificio, a fuerza de constancia.

ALBERT CARSI

Réplica necesaria

EN un seminario libertario ha aparecido un artículo de J. Carsi Prad en el que, bajo el título «Voz discrepante», se hacen afirmaciones, en extremo duras e injuriosas, concernientes a una manifiesta y conocida obra de uno de los últimos números de RUTA.

Según el autor del artículo aludido «si tales exclamaciones lanzara un caballo, las llamaría muy puestas en razón...», pero como se trata del caso de un poeta y pensador libertario más notable de América del Sur—Manuel González Prada—no podemos por menos que apartar al paso de las manifestaciones que en su artículo hace el compañero Carsi Prad.

De Manuel González Prad, quien ha dicho: «Pretoro artificio de nuestra lengua, heramiento de expresión para horadar y bucear en el alma de los pueblos cuyas modulaciones encuentran en el forma y aplicaciones particulares que le distinguen en manera singular entre la maraña de los acrílicos sus contemporáneos, tanto por la agudeza del ingenio cuanto por el sacro don de la naturaleza, torrese grito, anatema y melodía. Dueño de un estilo sencillo, sin apatrosidad, y por ello mismo muy vivo, la frase fluye de sus labios con la pureza, frescura, sencillez y agilidad de la obra artísticamente terminada».

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

autor, algo que fué característico en O. Wilde, pero que yo escribí en inglés, dejó percibir menos en su obra. Basta recordar las polémicas que promovió la publicación de «Corydon», una abierta e ingenua defensa de la pedrería.

Por el mismo motivo, no logro serme grata la lectura de «Immoralities». Hubo muchos que acerra del caso no estaban de acuerdo con Gide, más que otra cosa por razones de pudor, pero por lo que pudiera resultar de escándalo a las buenas costumbres, que es, en suma, por lo que fué condenado Wilde en Inglaterra. Para su pudor, el escritor escandalizó a Paul Claudel ante algunas obras de Gide. Aparte consideraciones de la moral al uso, revestidas de hipocresía, razones de orden religioso apoyan la crítica adversa a la tesis expresada en «Corydon». Ya en su día, el doctor Robertson-Prochowski expuso una serie de documentadas consideraciones, refutando elementalmente las justificaciones de los partidarios del «homosexualismo».

Aparte lo que algunos lectores estimamos repudiable en la copiosa labor intelectual de André Gide, nos complacemos en apreciar la amplitud de su horizonte espiritual que en él era característica, su depurada sensibilidad, su amor a la cultura, y sobre todo, su sinceridad al abordar, sin rodeos, unas cuestiones que él, mejor que nadie, en sus novelas, pudo captarse la inquietud mental del escritor en sus voluminosos de ensayos, en su correspondencia, en sus páginas de prensa y en sus libros.

Una prueba de su sinceridad, del respeto a la verdad, característicos en el autor de «Les faux-monnayeurs» nos la da con su viaje a la U.R.S.S. Invitado por el gobierno ruso a Gide acompañó a un grupo de visitantes a la «patría del proletariado». Llevaba con él la fe, el entusiasmo, la creencia de que en el gran país eslavo se había realizado, en vergetras de un día y a ejemplo de otros intelectuales soviéticos y representantes del Estado acogieron con los mayores halagos al gran escritor, celebrando el momento de su llegada. Discursos de recepción, visitas oficiales, todo era poco para obsequiar al visitante.

Por ya se ha dicho que Gide se ha caracterizado por su sinceridad; ha tenido, en sus relaciones con los comunistas, todo el que no se insensible al halago; dejó escritas estas palabras bien significativas: «Hay cosas, a mi juicio, más importantes que yo mismo, más importantes que el arte, más importantes que la cultura, es su destino, es su cultura».

Al observando, al margen de lo oficial, al margen de la aparatosisidad, del «inflatus» puesto en juego para todo el que se interesa por la cultura y el arte, se viene, a las personas y personajes que llevan la dirección del régimen imperio, hizo lo que llamó «observación participante» en su libro, «El destino de la U.R.S.S.», donde expone datos que evidencian un estado de cosas lamentable. Y hace falta decir que no trata Gide de ensanchar buscando el dolor, sino de señalar, con claridad y esfuerzo, a hallar justificaciones a no pocos de los aspectos que nota y que le dan sensación de arbitrariedad.

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca? ¿Cuan distantes estamos de los serbios y tolerantes conceptos de Séneca?

Veria, hermanos!

Veria, hermanos de miseria, ¿cómo prospera conmigo este desfile de ligeros, jah, e insustentables al mismo tiempo?

Veria, a la cima de mis observaciones; veria, hermanos de hambre y de cada.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

Veria, esa mujer que espica la mirada del policía, que busca la sonrisa y que cuando actúa a poseer dignidad procura llamarle la atención y ser con una sonrisa que parte el alma, porque se adelanta que está forzada a cuando cuando corazón se inclina a derramar lágrimas, jah, e insustentables al mismo tiempo.

LOS HERMANOS EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS CUENTOS Y LEYENDAS

La transmisión, progresiva en grado, de generación en generación de ciertas enseñanzas — hereditarias — de los hombres, como en determinadas especies animales, es aspecto estudiado, establecido y en parte reafirmado por la ciencia... La existencia, aunque convencional, de determinadas leyes físicas, reventadas, o permitidas como mínimo, el conocimiento de las causas y orígenes de determinados fenómenos.

Empero, este aspecto del problema de qué resultado con lo consignado no resuelve el aspecto fundamental del mismo. ¿Cómo establecer, lógicamente, las razones que determinan la identificación de conducta — temperamental y psicológica — de los seguidores de Marx con éste?

La mayor parte de filósofos, contrariamente a las afirmaciones de Marx profesan de que el individuo lleva en sí mismo toda personalidad, independencia, en absoluto, de la de los otros hombres.

Considerando pues que el individuo lleva en sí todo lo correspondiente al hombre, y aún admitiendo que éste, originariamente sea un ser, vive en la sociedad, el ambiente que determina ciertas de sus reacciones — que lo conduce a ser malo, no queda explicado el que la maldad, en sus aspectos más recónditos, como guía y origen al maestro teórico, máxime cuando éste es desconocido por buena parte de los que lo imitan magistralmente.

Dudar de la sinceridad de algunos miembros de los partidos marxistas, de los que se espera una conducta determinada, por muy contradictoria o falta de lógica que esta les resulte, es dar muestras de desconocimiento de la mentalidad socialista a la que el fanatismo conduce.

La explicación tónica, aceptada como principio de solución al problema planteado, se encuentra — en tanto la psicología experimental no formalice — en la explicación condensada en la frase más arriba apuntada y que repetimos: el ambiente determina ciertas reacciones en la conducta del individuo. Pero, de admitir esto, es preciso llegar a concluir que entonces las afirmaciones de la mayor parte de filósofos, son infundadas y que Marx estaba en completo al considerar al hombre como elemento inherente a los otros hombres.

Tras lo expuesto, que no resuelve el problema planteado, conviene que el hombre — completamente inherente al hombre — es el destinado, invariablemente, a ser afiliado al marxismo, y que el hombre, en cuya constitución no puede haber nada que le impida ser marxista, en grado considerable, los imperios más sobresalientes en su propio programa.

La variabilidad tónica de los partidos marxistas tuvo su justificación en las propias doctrinas que les inspiraron, y en los métodos que para el logro de las mismas, establecieron sus programas. No ha sido difícil el constatar, en cualquier lugar que nos encontremos, como según las circunstancias, el clima político, la psicología general del pueblo, y en todo la cantidad numérica y el grado de influencia de los partidos marxistas, estos varían la tónica a emplear. La

La sencillez está en nosotros mismos... Siendo puramente humana, debe estar íntimamente ligada a la realidad, como la flor al suelo que la nutre (El forjador se forja forjando).

El agregado por el último artista, por elevado que sea, o quiera ser, reflejará fielmente e imperfecta de nuestro conocimiento y de nuestra moralidad en cuanto a artistas futuros. Por eso decimos: «A los audaces transgresores de la humanidad no hay que llamarlos a esperar; hay que seguirlos, yudiles con nuestras fuerzas en el avance necesario».

Hay una evolución de la sencillez, que se eleva buscando nuevas formas, paralela correlativa a la evolución de la realidad. La sencillez, a medida que se logra, quita la logra, la ofrece, la rectifica, la perfecciona y ofrece este carácter notable de avance y elevación, siempre dentro de la medida de lo que se busca. En esta perspectiva, dirán los espíritus superiores, dice Georges Renard, que agrega seguidamente: «Perspectiva singularmente agradable, que es el punto de partida de la vida, y serían bien desgraciados nuestros sucesores sobre la tierra si no tuvieran para ayudarnos a vivir, el aguijón del deseo, la alegría viril del esfuerzo, la esperanza... se ponen de camino a las generaciones futuras en nuestro continuo caminar. Es como siguiendo nuestra comparación: dar un hijo a la vida, un nuevo caminante, una idea nueva, que comienza a florecer y a fructificar, y encontrar en la sociedad, que la constituyen son tomados de la realidad que nos envuelve y nos contiene; por eso podemos alegrarnos siempre algo».

Alcanzados a ser, rodeado de polizontes hurtaos, es hombre que va amarrado codo con codo? Es un criminal que llevan a prisión. Salir ayer de su celda con grandes deseos de trabajar. Andar de fábrica en fábrica, y de taller en taller y de obra en obra, ofreciendo sus brazos para que se los explotasen los santos señores de la burguesía; pero nadie lo ocupó. Regreso a la casa, y encuentro a la compañía con hambre, y con hambre, también, a los pajarillos, a la calle, y de la primera panadería que encontré arrebatada una pieza de pan para los suyos.

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

¿Qué es el Universo? ¿Cómo podemos representarlo? ¿Qué idea se hacían del Universo los hombres primitivos? La mente del Universo ha transformado en el transcurso de siglos y milenios; el espíritu humano sea ha vuelto más profunda y la imagen de nosotros mismos, como el ideal y las fuerzas necesarias al logro de la sencillez. ¿Qué es entonces lo que faltaba al alumno? Haber vuelto quizás, a pensar en los hechos vividos; volver a sentir las profundas sacudidas por un encuentro inesperado, buscado en los libros (en los que no se hallaba su interés). Es el aprendizaje que no está seguro aún del manejo de las herramientas y lo encuentra todo difícil. Manoja que se adquiere al día, unas veces por sugestión e imitación; otras por reacción contra impresiones de afuera que chocan nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad (que nos hace decidir teniendo de ese modo a transformarse en hecho. A realizarse).

El hombre es aprendiz de todo y siempre. Una vez se queda en aprendizaje, otras, no le da a aprender siquiera. Este es el peor de todos. Se cree y no sabe; no sabe siquiera, que no sabe, lleno de su propia creencia... Las estrechas barreras que se ha trazado la tradición, el partido, las ideas preconcebidas y la mera rutina le sujetan. El sensacionalismo le acapara, le echa por así decirlo fuera de la conciencia... Y esa inclinación, por ideas locas aunque éstas nos vengamos estrechas, tan estrechas como camisas de fuerza, es la madre del quejido... ¡Ay, si las ideas fueran manejables cual pañales, gargarizables como el espíritu! Hasta ahí parece que se quiere que baje la sencillez. Nada más contradictorio. La sencillez no acudiría jamás allí donde no se pueda expresar nuestra anhelo interior de Libertad, Justicia y...

«Viene de la pág. 2) ¿Y esos niños, acurrucados debajo de aquel puente para pasar la noche de esa manera? Son los huérfanos de un albitañ que pasó la vida edificando cuna... Alcanzados a ser, rodeado de polizontes hurtaos, es hombre que va amarrado codo con codo? Es un criminal que llevan a prisión. Salir ayer de su celda con grandes deseos de trabajar. Andar de fábrica en fábrica, y de taller en taller y de obra en obra, ofreciendo sus brazos para que se los explotasen los santos señores de la burguesía; pero nadie lo ocupó. Regreso a la casa, y encuentro a la compañía con hambre, y con hambre, también, a los pajarillos, a la calle, y de la primera panadería que encontré arrebatada una pieza de pan para los suyos.

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

«Ora reís de los chistes y las gestuculeaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de cine esta noche? ¡Ah, más bien deberías llorar cocorón en este instante el corazón de tu madre, para salir a buscar unas monedas con que comprarle medicinas y alimentos, y, ope-dumbrado, martirizado, tragándose los sollosos, contener

veda celeste que alumbra al mundo mucho antes que aparease la raza de los hombres en éxtasis ante ese espectáculo. Hoy el hombre cree haber llegado a la madurez forrada de saber, ávido de ciencia: astronomía, física, química, geología, biología, matemáticas; ha hecho tantos descubrimientos, tan interesantes—la pólvora, la dinamita, los gases asfixiantes, las minas magnéticas, los campos de concentración, la bomba atómica, la bomba H—, que no presta ya atención a los cuentos y a los enigmas de la Naturaleza.

Para nosotros, el Sol es un globo de gas incandescente en el cual la materia se transforma en radiaciones y alrededor del cual gira la Tierra, según la ley descubierta por Kepler. Para los antiguos, el Sol era la mayor de las deidades, el Dios-Sol, Amnib-Ra, que recorría el cielo en su carro de fuego tirado por rápidos corceles; y la Vía Láctea era simplemente la huella dejada por su carro en la bóveda celeste.

Para nosotros, las estrellas son lejanos soles, cuya distancia calcula

«¿Quién no conoce la encantadora historia de la Caperucita Roja y del lobo feroz? Esa historia nos viene de tiempos muy remotos, y su origen es tan antiguo que su recuerdo se ha perdido. La Caperucita Roja es el Sol de invierno desapareciendo en el horizonte, y que el lobo, surtido de una sombra sagrada, devorador. La larga y fría noche polar del extremo Norte presta su atmósfera a la leyenda.

«¿Quién no conoce la encantadora historia de la Caperucita Roja y del lobo feroz? Esa historia nos viene de tiempos muy remotos, y su origen es tan antiguo que su recuerdo se ha perdido. La Caperucita Roja es el Sol de invierno desapareciendo en el horizonte, y que el lobo, surtido de una sombra sagrada, devorador. La larga y fría noche polar del extremo Norte presta su atmósfera a la leyenda.

«¿Quién no conoce la encantadora historia de la Caperucita Roja y del lobo feroz? Esa historia nos viene de tiempos muy remotos, y su origen es tan antiguo que su recuerdo se ha perdido. La Caperucita Roja es el Sol de invierno desapareciendo en el horizonte, y que el lobo, surtido de una sombra sagrada, devorador. La larga y fría noche polar del extremo Norte presta su atmósfera a la leyenda.

«¿Quién no conoce la encantadora historia de la Caperucita Roja y del lobo feroz? Esa historia nos viene de tiempos muy remotos, y su origen es tan antiguo que su recuerdo se ha perdido. La Caperucita Roja es el Sol de invierno desapareciendo en el horizonte, y que el lobo, surtido de una sombra sagrada, devorador. La larga y fría noche polar del extremo Norte presta su atmósfera a la leyenda.

«¿Quién no conoce la encantadora historia de la Caperucita Roja y del lobo feroz? Esa historia nos viene de tiempos muy remotos, y su origen es tan antiguo que su recuerdo se ha perdido. La Caperucita Roja es el Sol de invierno desapareciendo en el horizonte, y que el lobo, surtido de una sombra sagrada, devorador. La larga y fría noche polar del extremo Norte presta su atmósfera a la leyenda.

Tus Libros

Autor	Título	Frs.
M. Maeterlinck	«EL TESORO DE LOS HUMILDES»	175
M. Maeterlinck	«LA ARASA DE VIDRIO»	175
M. Maeterlinck	«LA LUERTE»	175
H. De Balzac	«URSULA MIRQUET»	175
C. Flammarion	«LOS MUNDOS RECONOCIDOS»	175
A. Chejov	«RETRATO DE UN DESCONOCIDO»	175
A. Prevost	«MANON LESCAUT» y «EL CABALLERO DES GREUX»	175
F. Kropotkin	«ÉTICA» (Origen y Evolución de la Moral)	200
P. Kropotkin	«EL APOYO MUTUO»	250
U. M. Owen	«EL GRAN PARTIDO»	300
V. B. Blafaz	«FLOR DE MAYO»	450
J. Burnham	«LA REVOLUCION DE LOS DIRECTORES»	320
F. M. Teller	«UN POETA CONTRA LA TIRANIA»	350
A. Mengler	«EL DERECHO AL PRODUCTO INTEGRAL DEL TRABAJO»	350
C. A. Sante-Beuve	«PROUDHON» (Su vida y su correspondencia)	480
R. Alberti	«ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA»	290
J. Ingenieros	«HACIA UNA MORAL SIN DOGMAS»	260
J. Hessen	«TEORIA DEL CONOCIMIENTO»	235
O. Wilde	«LA CERILLA SUCEA»	200
E. A. Poe	«AVENTURAS DE ARMANDO»	200
O. Wilde	«EL ABANICO DE LADY WINDERMERE»	200
E. Larreta	«LA GLORIA DE DON RAMIRO»	200
A.S. Pushkin	«LA HIJA DEL CAPITAN»	200
F. Dostoyevski	«STEFANTCHIKOVO»	200
J. P. Yorba	«Diccionario Ing-És-Español»	160
Magnus	«Diccionario Ilustrado de la Lengua Castellana»	520
G. Chestre	«Diccionario Francés-Inglés, Inglés-Francés»	330
A. De Rozzol	«Método Teórico y Práctico del Idioma Alemán»	150
J. Nombela	«NUEVO MANUAL DE MUSICA»	180
E. D. Carles	«ESPAÑA, MI PATRIA»	225
E. A. Poe	«AVENTURAS DE ARMANDO»	200
M. J. De Larrá	«DIA DE DEFUNTOS»	250
C. Janc	«LIBERTAD Y DESPOTISMO EN AMERICA HISPANA»	200
M. De Unamuno	«PAISAJES DEL ALMA»	320
D. B. Juzan	«CELUI QUI FUT PEDRO MUSOZO»	400
R. Furon	«LA PALEONTOLOGIA»	260

Para pedidos dirigirse, 4, rue Belfort (Servicio de Librería), TOULOUSE (H.-G.).

(Continuación)

A pesar de todo, a la mañana siguiente me levanté todavía cuerdo. Aquella mañana estaba yo en extremo tranquilo, y mi cerebro trabajaba como el de cualquier hombre en perfecto estado de salud física y moral. Para que nadie turbase mis reflexiones, preteñí una jaqueca y, por de añadidura a los niños y al saya a decorar el árbol, me fui a pasar por el camino de la escuela. El día era frío y triste.

Yo había leído y les había oído decir a los hombres de sexo y de experiencia que las personas abrumadas por un gran dolor o por un gran remordimiento suelen tener una noche de insomnio. Yo no me había en ningún grado de esos casos. El de desconocido, pues, era un ser real. No había duda. Ahora bien: ¿qué conexión había entre aquel de sombrero hongo, que se sostenía en el aire, que acechaba tras los cristales, y yo? ¿Por qué me manifestaba en una habitación que yo no me había en ella, en aquella casa más que un profesor, y no en aquella casa más que un profesor, y no en aquella casa más que un profesor?

«¿Yo no soy más que un profesor?—empecé a repetir de nuevo, tras una breve pausa.

Y no tardé en darme cuenta de que mis pensamientos eran siempre los mismos y se sucedían en el mismo orden, siguiendo un círculo semejante al de un caballo anastrado, un círculo que se cerraba siempre con la palabra «estúpido». Era preciso salir de él, pensar otra cosa, pero yo no podía. Parado en mi habitación en un segundo grado, grande, como un caballo bajo el látigo del domador. Sentí terror atroz, no inspirado por el error, a quien no le atribuya ya tanta importancia, sino por el que pasa y puede pasar en la pobre cabeza humana. Tenía que hacer un esfuerzo de voluntad para no gritar. Tenero de la soledad, volví precipitadamente sobre mis pasos: la casa de Norden, en aquel momento, me parecía un abrigo seguro.

Cuando llegué a ella me llené de tranquilidad y contento. Contribuyó a este cambio súbito la presencia de otros estudiantes, sobrinos de Norden, que habían llegado aquella mañana, invitados a pasar una noche. Eran dos muchachos muy simpáticos y muy finos, a los que bastaba mirar para saber que eran hermanos. Es-

EL CERRILLO

gría al destacarse sobre el fondo blanquecino de las ventanas. Sin la menor sorpresa le vi penetrar en mi cuarto. Yo entré detrás y maquiñalmente cerré la puerta; pero me detuve a pocos pasos del umbral: tenía tropezar con «é» en la obscuridad de la estancia. Cuando mis ojos se habituaron de nuevo a las tinieblas, vi un bulto alto e inmovilizado a la pared, en un sitio donde no había ningún mueble, e induje que era «é», aunque no se le oía respirar ni dar señales de vida.

«¿Qué quiere usted de mí? ¿Yo no soy en esta casa más que un profesor? Pero él no contestó. Me pareció ridículo haberle llamado POR ANDREIEV

«¿Qué quiere usted de mí? ¿Yo no soy en esta casa más que un profesor? Pero él no contestó. Me pareció ridículo haberle llamado POR ANDREIEV

recuerdos, los deseos, la juventud, la misma vida, parecieran extinguirse. La presencia del desconocido me era ya indiferente. Todo mi ser languidecía en el infinito desmayo de aquella tristeza sin límites y de aquel sueño sin ensueños.

A la mañana siguiente me desperté a la hora de costumbre. En la habitación no había nadie, y todo estaba en orden. Yo no me sentía ni bien ni mal, sino vacío. Mi rostro—que yo en el espejo, viéndome—, un rostro vulgar y nada bello, no había sufrido alteración alguna; siendo, simplemente, el de un hombre que ha pasado mucha hambre y no ha conocido nunca afectos.

Todo estaba igual y, sin embargo, yo sabía que algo había cambiado en el mundo y yo no volvería nunca a ser como era. Variándose aún, observé en mi vida una cosa que me produjo cierta satisfacción: el misterioso ser que me perseguía no me inspiraba ya el menor pánico. Al entrar en el comedor, donde Norden había desmenuado de risa a sus huéspedes contándole chascarrillos, sentí una repugnancia inenarrable, que cuando empecé a estrechar manos se convirtió en verdadero asco.

«¿Qué quiere usted de mí? ¿Yo no soy en esta casa más que un profesor? Pero él no contestó. Me pareció ridículo haberle llamado POR ANDREIEV

dicho que de los numerosos invitados no recuerdo más que la ropa, como si no fueran seres humanos, sino maniqués. Y debo añadir que sus palabras, todas sus palabras, se han olvidado también, aunque hablaba y bromaba con ellos. También me es imposible de todo punto recordar el día que escribí la carta y sea hija de la cual escribí la carta y el último de mi estancia en la casa. ¿Fueron dos o tres días? ¿Fueron dos o tres semanas? No lo sé. En cambio, mi recuerdo de ciertos detalles aislados es clarísimo. Acabo mi amnesia no date, como supongo, del día que escribí la carta y sea hija de la cual escribí la carta y el último de mi estancia en la casa. ¿Fueron dos o tres días? ¿Fueron dos o tres semanas? No lo sé. En cambio, mi recuerdo de ciertos detalles aislados es clarísimo. Acabo mi amnesia no date, como supongo, del día que escribí la carta y sea hija de la cual escribí la carta y el último de mi estancia en la casa.

«¿Qué quiere usted de mí? ¿Yo no soy en esta casa más que un profesor? Pero él no contestó. Me pareció ridículo haberle llamado POR ANDREIEV

«¿Qué quiere usted de mí? ¿Yo no soy en esta casa más que un profesor? Pero él no contestó. Me pareció ridículo haberle llamado POR ANDREIEV

(Continuará)

Monin a su papà:
 - Han dicho por teléfono que vayas esta tarde.
 - ¿Adónde?
 - ¡No lo pregunté!
 - ¿Quién telefoneó?
 - ¡No me lo dijeron!



El profesor examina a Kiko:
 - ¿Qué es un ascensor?
 - Un cajón destinado a colgar un cartelito que diga: "No funciona".

LA MANTENTE EL HERMANO

CAPRICIEUSE FLOJO

C'était un de ces après-midi où sur le Karoo, un coin ombragé était aussi soubaitable et aussi rare qu'un verre d'eau fraîche. Il faisait chaud dans la cuisine et Nettie avait envoyé son fils Alle jouer dehors. Il aimait à taquiner les petits poulets d'une semaine qui s'avaient leur mère, grattant la poussière comme elle le leur montrait et picorant là où elle picorait.

— Ch!.. ch!.. faisait Alle, et les petits poussins d'aveux se cachait, effrayés, sous l'aile maternelle. Puis comme il répétait son jeu, la poule furieuse, levant le bec, menaçait ses jambes. — Alle, cria Nettie, c'est très vilain d'effrayer les poulets. Si Om Koons te voyait, il te punirait certainement. — Ag m'man, ça m'amuse de les entendre piailler. — Si un grand lion te poursuivait tu viendrais trouver ta maman en pleurant, n'est-ce pas? — Qui, m'man. — Ah! et que ferais-tu si le grand lion te sautait dessus même pour jouer? — J'appellerais Om Koons pour qu'il tire sur le lion avec son arc.

— Pour les poulets tu es aussi effrayant qu'un lion et ils ne peuvent pas demander à leur mère de venir tirer sur toi. Alle réfléchit un moment et laissa la poule et sa couvée en paix. Il essaya de se distraire en imitant le gloussement d'un dindon près du bassin, puis il se dirigea vers la hutte de Koons. Le toit débordant formait une ligne d'ombre devant le pondockie, et Koons était assis là lorsque Alle parut. — Midtag, Om Koons dit l'enfant en riant joyeusement. Koons semblait rigide, assis sur son tabouret, les bras pendants, raidés, les yeux fixes. — Midtag, Oom, qu'est-ce que regarde Oom? Alle se tordit le cou pour observer l'horizon lointain. — Oomple. Oomple, serait-il malade? Koons ne bougea pas, puis un spasme nerveux secoua ses bras qui touchaient presque terre. Ses yeux étaient grands ouverts et la sueur perlait à son front. Le petit garçon, se rendant compte qu'il avait là quelque chose d'normal, parait en courant vers la cuisine.

— M'man... M'man... Oom Koons est malade... Oom Koons ne veut plus me parler... M'man!.. Nettie s'agita. — Est-ce une vilaine plaisanterie, Alle, ce «skelm» de Koons te pousse-t-il à quelque sottise? — Non, non, m'man. Oom Koons est assis sans bouger et regarde quelque chose très lointain et ne veut pas me parler. — «O Allah!» s'écria Nettie saisissant la main de l'enfant et courant aussi vite que ses courtes jambes le lui permettait. Alle avait raison, Koons semblait transformé en statue. La sueur coulait maintenant le long des rides de son visage. — «Wat maker», Koosie? Qu'est-ce qui t'arrive? — Pas de réponse, les bras du vieux tremblaient, ses mains s'agrippaient aux pieds du tabouret, ses yeux fixaient quelque chose de lointain. Nettie, effrayée, ramassa ses jupes de la main droite, saisit son fils de la gauche et se précipita vers la ferme. — Baas, Koos est «betover»... il est ensorcelé. Vite, Baas! Koons n'avait pas bougé lorsque le Baas arriva. — Quas-tu, Koos? demanda-t-il. Puis il regarda son vieux bergeur de plus près, sourit, se pencha sur lui et prit un insecte vert accroché à son épaule. Il alla vers un buisson de l'autre côté du chemin et posa la mante religieuse doucement dans les feuilles. Koons s'était affaissé, la tête penchée en avant. — Viens, Koosie, rentre, couche-toi un moment. — Ja, m'man, Basie, répondit Koons encore tout tremblant, et il se laissa aller sur le lit de fer. — Koos, si je ne te connaissais pas si bien, j'aurais envoyé bien vite chercher le docteur. Alors, les mantes religieuses te font toujours aussi peur? — Hotnots-got est très puissant, Basie, et Koons n'a pas envie d'être changé en wildebeest ou en autruche. — Ja, m'man, Basie remplit un quart émailé au sac de toile pendu au-dessus de la porte. Koons avala d'un trait l'eau fraîche. — Pourquoi Hotnots-got te changera-t-il, toi ou d'autres, en un animal quelconque puisque tu n'en as pas envie? — Parce que le Hotnots-got sait ce qui est bon pour chacun, mais que les gens ne le savent eux-mêmes. — Explique-moi ça, demanda le Baas qui savait fort bien que le meilleur remède pour le vieux Hotnot-got était de raconter une de ses histoires. — Baas sait-il comment le Hotnots-got sauva les fourmis blanches (termites)? — Non, Koos, je serai content de l'apprendre. Koons avait souvent conté cette

légende au Bas lorsqu'il était un petit garçon; mais chaque fois il la transformait un peu et elle était pleine de pittoresque. Hotnots-got est très puissant. Il aide les hommes qui sont en difficulté et aussi les animaux. (A suivre.)

LAS AVENTURAS DE NONO

LA ESCUELA

(Continuación) Pero mientras daba aquellas explicaciones y mostraba a Nono, en una flor que había cogido, los órganos que nombraba. Delia fijaba sus miradas en la gurnaldia que llevaba Mab y en la que Nono guardaba aún en su brazo. — Nono, que la observaba y admiraba su dextera, se preguntó a decirse: — «¿La ves? es para ti, y se la puso en la cabeza. Delia, se manifestó no menos agradecida y contenta que sus antiguas Mab y Biquette, y a las otras que acudieron a admirar aquella manifestación de fraternidad y buen gusto artístico debió también prometerles la enseñanza de su fabricación. — «¡Qué maravilla!», exclamaron los niños. — «¡No!», explicados astronomía, dijo otro. — «Mejor es que nos expliquéis la formación de la tierra. — «La geografía es más divertida. — «Ya se explicó ayer—protestaron algunos voces. — «Vengan problemas—dijo un grupo de mochos de diez a doce años. — «Todo lo que queráis—dijo Libertá sonriendo—pero lo primero es entenderse. — «¿Por dónde empezaremos? — «Empezamos por los problemas, si se quiere, pero continúa luego por la geografía. — «Sí, y ya no me quedará tiempo para la astronomía—refunfuñaron algunos descontentos. — «Ni de hablar de la formación de la tierra—añadieron otros. — «Ni menos de contarnos alguna bonita historia—insistió un grupo de los más pequeños. — «Con buena voluntad hay medio de arreglarlo todo. Por lo visto queréis que la primera parte de nuestra jornada se dedique a resolver problemas; en segunda pasaremos a la geografía, y mañana sin falta nos dedicaremos a la formación de la tierra. En cuanto a la astronomía, esta tarde después de la comida, me parece plenamente indicado ocuparnos de estudiarla en cielo abierto cuando brillan las estrellas. — «¡Sí! ¡Sí!—exclamaron la mayor parte de los discípulos. — «Pero en un rincón, el grupo de niños que había leído historias, protestaba, no queriendo esperar un día más, y amenazaba con retirarse si no se le daba satisfacción. Libertá tomó un libro de la mesa y se le dio, diciendo: — «Puesto que queréis absolutamente historias—dijo—aquí podéis escoger: entre ellas las de Gutenberg y el fin del descubrimiento de la imprenta. Retirados a un rincón o al lado así queréis y leeré cuanto os plazca. — «Regredados a las cosas, restablecióse el silencio y comenzó la lección.

Al levantarse de la mesa, los niños se espacieron por los jardines, orgulloso de cada clase de juegos. Nono bajó de su cuarto y se mezcló con ellos; pero un grupo de señoritas de cinco a diez años le pidió convenientemente que les enseñara sus lecciones sobre el arte de tejer flores, y accedió a su deseo. — «Habla en un grupo de este grupo, cuando una hora después, entraron a buscarle Hans, Mab y compañía. — «Vamos a la escuela—le dijeron—¿jueces con nosotros? — «Verás como nos divertirán—añadió Dick, que se había unido a ellos. — «Nono, que no desaba otra cosa que ver novedades, prometió a sus discípulos continuar su lección al día siguiente y siguió al grupo de los estudiantes. Entraron en una espaciosa sala del piso bajo, donde convenientemente colocadas, había mesas y sillas; pero no de esas mesas y bancos de una sola pieza que ocupan todo el ancho de una pieza, que apenas dejan paso y donde se trabaja madre de sitio, sino mesas cuadradas para un solo escolar, que podía transportarse a voluntad y disponer como se quisiera, porque a los escolares nadie les prohibía de reunirse por grupos. Nono y sus amigos se instalaron cómodamente en una de aquellas mesas, y muchos otros compañeros se situaron igualmente en distintos puntos de la sala. Libertá, que presidía las lecciones, procuraba más bien atraerse o sugerir preguntas de los niños que llenar la cabeza de ideas que no suelen comprender. Una vez sentados todos, Libertá consultó a los escolares el asunto de la lección del día. — «Refundidos la historia de la imprenta—dijeron unos.

ERA un lunes. Cuando los niños volvieron del colegio, el padrino preguntó a Botón y a su hermana: — «¿Queréis que os pinte hoy?»

Libertá dictó algunos problemas que varios alumnos, uno después de otro, resolvían en el cuadro. Después, otros los dictaban, y sus compañeros los resolvían. — «No os observo que uno de los alumnos que manifestaba empeño en hablar siempre aunque no les correspondiese, se encoga de hombros o haga gestos desdenados cuando uno de los interrogados no respondía con facilidad y paciencia como si poseyese el secreto de conocer mejores soluciones. — «Jacquet, este era su nombre—dijo Libertá, dictad un problema. Jacquet enunció un problema en que se trataba de horas, segundos, litros y metros, quedando satisfecho de su originalidad. De tan complicado entredo nadie halló solución, y el autor mismo, instado a desmenuzarse, se volvió en el mismo caso que los otros. Por exceso de cantidad el niño quedó en ridículo, y como es natural, sus compañeros se burlaron de él; Libertá le demostró que era un problema de problemas más sencillos y razonables, que no otros complicados y no comprendidos, terminando por evidenciar el defecto capital de su problema y por que era imposible encontrar una solución. Jacquet, bastante mortificado, volvió en que nadie le observaba se retiró para ensayarse.

Tocó a Nono el turno de dictar un problema, y presentó uno que recordaba haber resuelto en la escuela en que se trataba de un mercader que, habiendo comprado tantas piezas de paño, de tantos metros, por la cantidad de tanto, se preguntaba a cuánto debería vender el metro para ganar tanto. — «Este problema está bien planteado—dijo Libertá, que acababa de presentarse a los niños—pero lo está según las reglas egóticas que os enseñan en las escuelas de un mundo donde no se trabaja sino en vista de especular sobre sus semejanzas. Aquí el problema se plantea de otro modo; en tu lugar yo hubiera dicho: «Dado que un hombre tiene tantas piezas de paño, pudiendo dar cada una un valor tanto, ¿cuántos metros podrá comprar dando un centavo a cada uno de ellos? Ve, hijo mío—añadid besando cariñosamente a Nono—¿qué edad demostro jocos para apreciar bien la diferencia, pero cuando estés en edad de comparar su comprensión. Con esto terminó la lección de aritmética, y se pasó, como estaba convenido, a la de geografía. Libertá explicó a los niños que era un continente, un río, una isla, una península, un archipiélago, y por medio de un aparato semejante a una linterna mágica mostraba gráficamente la representación de lo que explicaba. Para que su lección fuese menos árida, la ilustraba con relatos que se referían a sus explicaciones, y durante la elección el aparato hacía desfilar sobre la pared las escenas animadas de la anecdota referida. Hasta los partidarios de las historias acabaron por abandonar su rincón y viniendo a escuchar la lección de Libertá. Otros, por el contrario, a quienes no interesaba o que sentían necesidad de entrar las piernas se levantaban sin ruido, dirigiéndose al jardín. Por su parte Libertá, que sabía que no debe abusarse de la atención de los niños, aunque se los ve interesados en un asunto, porque la infancia necesita moverse, agitarse, correr, hacer ruidos, levantó la sesión, y los niños, corrieron al jardín, donde Labor, con algunos de aquellos que habían preferido el aire libre, prestaba a los trabajos del cultivo. (Continuará).

—Pintanos... pintanos... un reloj—dijo el chico. Y ella añadió: — «Eso, eso... un reloj. Cogió un papel y un lápiz el padrino, y mientras lo iba pintando iba dándole así la explicación. — «Para dibujar un reloj de bolsillo se empieza por una circunferencia, luego otra dentro un poquito más pequeña y un punto gordito para centro de las dos. Dentro del redondel más chico se dibujan un 12 arriba y un 6 abajo, un 9 a la izquierda y un 3 a la derecha, y después los números intermedios. Las manillas son una más corta que la otra, como dos hermanas que no fueran gemelas, y a las que habrá que colocar en una hora cualquiera. Arriba pondremos la manilla que sirve para colgarlo de la cadena, y dentro de ella los dientes, y dentro de ella los dientes que se aprietan con los dedos para que suene a rascar cuando se da cuerda al reloj. — «Ahora voy a contaros la historia de este reloj de bolsillo, que una vez le regalamos como premio a Santiago. Era, por cierto, un amable reloj que, como todos ellos, constantemente estaba ofreciendo minutos y horas nuevas, para que con un poquito de voluntad hiciera Santiago cuanto debía hacer, y aun le ofrecía tiempo para jugar después. Seguramente habréis supuesto que el premio que le dieron al niño había sido por aplicado, ¿verdad? Pues no fué así. Es cierto que no era un chico demasiado perezoso; pero tampoco le gustaba estar todo el día de cara a las hojas de los libros. Veréis, veréis la historia...

Santiago tenía una cometa con un payaso de colores en medio, y sabía dominarla de tal manera, que una vez le echó para entregar una carta a un aviador que estaba volando, y otras veces le servía para llamar en la ventana de su casa, que era un rascacielos, y para que en ella le atarase el bocadillo de la merienda; entonces recogía la cuerda, y se le comía tranquilamente en el parque cercano a su casa. Llegaron las fiestas del colegio, y el director dijo: — «He comprado un reloj, y se lo regalare al colegio que lance su cometa más alta. — «¡Corre mucho; mira que se me va el tiempo y perderá!... Entonces Santiago ganó un esfuerzo, y algunas veces conseguía ganar. (A seguiré)...

El pintó con tinta ojos, nariz y boca en el cristal, y casi hablaba con él. Eran como dos amigos. Y también era buen amigo de los dos un gato de casa de Santiago que tenía el pelo atigrado y era muy alegre y muy bueno. Y digo que era como otro amigo, porque el chiquillo le ponía el reloj sobre una alfombra para que jugara con él, y jugaba igual que si el reloj fuera un ratoncillo vivo al que le latiera el corazón, que no era tal corazón, sino ese tic-tac que a antes me refería. Recordé que una vez le faltaba tiempo a Santiago para resolver un problema de aritmética; mamanzas, cuya solución tenía que llevar al colegio, y miró triste y desesperado al reloj. Pero la cara que le había pintado en el cristal le dio ánimos, y el reloj ensanchó una de sus horas como se ensanchan las gomas de un tirador, para que así tuviera el chico tiempo de resolverlo todo. En cambio, en unas carreras de bicicletas del colegio, en las que Santiago corría, la cara del reloj, cuando el niño miraba la hora, parecía decirle: — «¡Corre mucho; mira que se me va el tiempo y perderá!... Entonces Santiago ganó un esfuerzo, y algunas veces conseguía ganar. (A seguiré)...

— Yo tenía quince pesetas en el bolsillo, y he perdido diez; ¿qué tengo ahora en el bolsillo? ¡Algún agujero, porque las otras me las he gastado. (Continuará).

El león y la cabra
 CANSADO estaba ya un león de recorrer montes, selvas y cerros sin encontrar nada en qué saciar su más que regular apetito, cuando acertó a ver trepar una cabra hacia la cima de un escarpado risco. No considerando capaz de seguirla y echarle el guante, acercósele cuando pudo el león, y cortésmente, le dijo: — «Baja, amiga mía, no te aventuras por ese precipicio, que en el bosque pacerás reposadamente a mi lado. — «Desde cuándo, señor—respondió la cabra—, su real majestad cuida con tanto amor de las de mi especie? A buen seguro que fan dulces halagos no persiguen mi bien. Idos, pues, a vuestra selva y dejadme en paz en mis cerros. Nada replicó el león, que se marchó efectivamente, mientras la cabra seguía trepando risco arriba. Conviene examinar los consejos antes de seguirlos, pues, según quien nos los dé, pueden redundar en nuestro daño. — «Refundidos la historia de la imprenta—dijeron unos.

El caballo y el ciervo
 SEDIENTO de venganza, perseguía un caballo rencoroso a un ciervo que le infringiera leve ofensa y que se creía seguro gracias a la velocidad de sus pies. El ofendido, perdida la esperanza de alcanzar al ofensor y realizar su intento, pidió apoyo al hombre con el fin de no dejar sin castigo al osado. Consintió el hombre en prestarle ayuda, y el caballo, habiéndole tomado sobre sus lomos, debidamente armado, corrió tras el ciervo, que por fin fin hubo de morder el polvo alcanzado por la lanza del hombre. El caballo dio entonces, a éste las más expresivas gracias, y le invitó a echar pie a tierra para marcharse libre de todo peso, mas el hombre no accedió a sus súplicas, y desde entonces el caballo quedó sometido al rey de la Creación. Aprendamos a no ser rencorosos en esta fábula da idea de las consecuencias que pueden tener la simple satisfacción de una venganza. EDOC (Continuará).

